

tos del pensamiento wundtiano que Titchener no tuvo en cuenta se encontraba, precisamente, la *Völkerpsychologie*. A diferencia de Wundt, Titchener no admitió la existencia de procesos mentales superiores, sino que consideró que estos podían ser reducidos a sensaciones periféricas. Desde este planteamiento, la introspección podía mantenerse como único método de estudio válido en psicología, mientras que la *Völkerpsychologie* se hacía innecesaria. En Alemania, los trabajos de la Escuela de Wurzburg supusieron también un rechazo de la *Völkerpsychologie*. Aunque los psicólogos de esta escuela aceptaban la existencia de procesos mentales superiores, rechazaron frontalmente la negativa de Wundt a estudiarlos experimentalmente. Los estudios de Külpe sobre el pensamiento sin imágenes y los de Ebbinghaus sobre la memoria, constituyeron uno de los retos más fuertes a la psicología wundtiana. También en Alemania, surgió a principios del siglo XX, una corriente teórica enfrentada a la psicología de Wundt, la Escuela de la *Gestalt*, cuyos representantes se opusieron a la utilización de una perspectiva analítica como la que Wundt había adoptado, argumentando que la descomposición del todo en sus partes no sólo es artificial sino científicamente estéril ya que no revela nada sobre la mente. Aunque no se enfrentaron abiertamente a la *Völkerpsychologie*, los gestaltistas fomentaron la realización de estudios experimentales y no utilizaron en ningún momento el método histórico-comparativo propuesto por Wundt.

Pero el hecho de que la *Völkerpsychologie* tuviera una influencia limitada en el desarrollo inicial de la psicología social no debería llevarnos a ignorarla en una reconstrucción histórica de la disciplina. Como señala Álvaro (1995; p. 9), "el estudio de los procesos mentales como productos históricos y sociales, y por tanto no reductibles a una psicología individual, la importancia atribuida al lenguaje, tanto en la formación de toda organización social como en la explicación de todo estado psicológico individual, y su apertura hacia métodos no experimentales en el estudio de los productos de la mente colectiva, como el lenguaje, la religión, las costumbres o los mitos, son aspectos a tener en cuenta en una concepción no reduccionista de la psicología social", opinión compartida por otros psicólogos sociales, como Danziger (1983) o Farr (1983).

## Los inicios de la psicología de la *Gestalt*

A comienzos del siglo XX surgió en Alemania una nueva forma de entender el estudio de los procesos mentales, que ejercería, a la larga, una enorme influencia en el desarrollo de la psicología social. Se trata de la Escuela de la *Gestalt*, una corriente psicológica que rechazaba la idea de Wundt de que para llevar a cabo el estudio de la percepción hubiera que proceder descomponiendo ésta en sus elementos cons-

tituyentes. Los principios de la psicología de la *Gestalt* fueron introducidos en la psicología social en la década de los 30, a través de la obra de Kurt Lewin, y dieron lugar a un importante desarrollo de la disciplina entre 1945 y 1960. Tanto las aportaciones de Lewin como las de los principales representantes de la psicología social gestaltista serán analizadas en los dos capítulos siguientes. Antes, sin embargo, conviene detenerse, aunque sea brevemente, en un análisis de los principios generales de la Escuela de la *Gestalt* y de su significación en la historia de la psicología.

La psicología de la *Gestalt* surgió como crítica al enfoque analítico de la psicología experimental de Wundt. Boring (1950) la define, de hecho, como la primera fase de protesta alemana contra la psicología wundtiana. Esta apreciación, sin embargo, no es del todo acertada ya que la Escuela de Wurzburg, si bien tuvo una existencia muy efímera, había surgido con anterioridad enfrentada a la psicología de Wundt. Por otra parte, también la psicología comprensiva de Dilthey surgió, paralela a la de Wundt, como una crítica al elementarismo de algunos de los planteamientos de éste. No obstante, se puede afirmar que la Escuela de la *Gestalt* es el primer movimiento de la psicología alemana que consigue consolidarse como una alternativa experimentalista a Wundt.

La psicología de la *Gestalt*, que tiene sus raíces filosóficas en la fenomenología de Edmund Husserl (1859-1938), se enfrentó tanto a la concepción analítica de la psicología defendida por Wundt y, sobre todo por Titchener, como a los planteamientos derivados del positivismo. Aunque Wundt no había sido tan atomista como algunos de sus discípulos, lo cierto es que había adoptado el esquema analítico de las ciencias naturales, y más concretamente el de la química, y había subrayado que el objetivo de la psicología debía ser el análisis de la conciencia, mediante el estudio de los elementos más simples de las sensaciones y los sentimientos. En el análisis que hizo de la percepción se partía de la premisa de que ésta era una suma de sensaciones. Los psicólogos de la *Gestalt* se enfrentaron abiertamente a este enfoque y abogaron por una psicología de la totalidad, que analizara la experiencia como un todo. Para los psicólogos de la *Gestalt*, lo primero que llega a la conciencia no son las sensaciones, los elementos constituyentes, sino el todo. Esta totalidad, además, no puede concebirse como la suma de las partes, sino que tiene propiedades emergentes. La Escuela de la *Gestalt* se opuso al sensacionismo empirista, cuyo postulado central es que el conocimiento es el resultado de los datos que nos aportan los sentidos. La psicología experimental de Wundt se basaba en este supuesto empirista, según el cual no hay nada que forme parte de nuestro conocimiento que no haya pasado antes por los sentidos. Los psicólogos de la *Gestalt* negaron que la percepción y, por tanto, el conocimiento, dependiesen de las impresiones individuales. Si nuestro conocimiento dependiera de algo tan variable como las sensaciones indivi-

duales y no de abstracciones o totalidades, el mundo se nos presentaría diferente cada día, debido a que una sensación nunca puede repetirse de igual manera en nuestra conciencia.

No era la primera vez que, dentro de la psicología, se defendía este tipo de ideas. Franz Brentano (1838-1917) ya se había opuesto al atomismo de Wundt y había adoptado un enfoque *holista*, señalando que la psicología debía estudiar lo que se nos da a través de la experiencia inmediata y no una descomposición de ésta en sus elementos últimos. También Christian von Ehrenfels (1859-1932) había afirmado que la *forma* es una construcción mental, proponiendo como ejemplo el hecho de que cuando se escucha una melodía, lo que llega al intelecto no son los sonidos que recibe de forma aislada el oído, sino la melodía, es decir, la forma.

A pesar de estos antecedentes, el inicio formal de la psicología de la *Gestalt* fue la publicación, en 1912, del artículo de Max Wertheimer (1880-1943), *Experimentelle Studien ueber das Sehen von Bewegung* (*Estudios experimentales sobre la visión del movimiento*). En él se presentaban los resultados de un experimento llevado a cabo por este autor y en el que también colaboraron Wolfgang Köhler (1887-1967) y Kurt Koffka (1886-1941). De forma resumida, el experimento consistía en mostrar a la persona dos puntos de luz que aparecían en rápida sucesión en dos lugares diferentes. Los resultados mostraban que lo que la persona percibía no eran dos puntos de luz, sino un solo punto que se movía. Este fenómeno, conocido como movimiento estroboscópico y que consiste en el aparente movimiento entre dos luces estáticas que se encienden a intervalos cortos y regulares, había sido observado con anterioridad por el físico Plateau en 1850. La aportación de Wertheimer al estudiar experimentalmente el aparente desplazamiento de líneas consistió en dar una nueva explicación a lo que se conoce habitualmente como *fenómeno phi*. Para este psicólogo el *efecto phi* no podía explicarse utilizando el esquema atomista de análisis de la conciencia. En su opinión, el *efecto phi* no podía entenderse como una mera ilusión perceptiva, sino como la percepción de una *Gestalt*, resultado de una excitación fisiológica global en el individuo. Los elementos sensoriales no son percibidos aisladamente, sino que dan lugar a la percepción de algo cualitativamente diferente. Su propuesta explicativa está en señalar que la unidad de análisis en el estudio de la percepción debía ser el todo y que éste era algo más que la suma de las partes.

Estas conclusiones se convirtieron, como ya se ha señalado, en el punto de partida de la psicología de la *Gestalt*. Tras este trabajo inicial, estos tres psicólogos -Wertheimer, Koffka y Köhler- iniciaron una crítica radical al elementalismo de la psicología wundtiana e inauguraron una nueva forma de entender la psicología, como estudio de la totalidad.

Las aportaciones más conocidas de los psicólogos de la *Gestalt* son las que llevaron a cabo en el campo de la percepción, en donde introdujeron el concepto de *campo*, procedente de la física. La idea central de los estudios sobre percepción realizados por los gestaltistas era que la experiencia que se percibe es una *Gestalt*, una forma o totalidad, que se encuentra organizada y estructurada de acuerdo con una serie de leyes, cuyo análisis debía ser el objeto de la psicología.

Aunque los primeros psicólogos gestaltistas se centraron principalmente en el estudio de la percepción, no fue éste el único proceso considerado por la psicología de la *Gestalt*. Sólo un año después de la publicación del artículo inicial, comenzaron las investigaciones de Köhler sobre el aprendizaje de los chimpancés en Tenerife, que se desarrollaron entre 1913 y 1914. Aplicando los mismos principios derivados del estudio de la percepción al estudio del aprendizaje, Köhler (1966) afirmó que la situación de aprendizaje debe ser considerada como una totalidad, un *campo* constituido por las interrelaciones entre diferentes elementos. La respuesta del animal, es decir, el aprendizaje, se produce cuando éste es capaz de reestructurar la situación, de comprender las relaciones entre los diferentes elementos. Al igual que en otros estudios sobre aprendizaje, en los estudios de Köhler se pretendía que los chimpancés aprendieran a obtener una recompensa, que se colocaba en lugares de difícil acceso para el animal. Por ejemplo, en algunos de los experimentos, la recompensa consistía en un plátano que se colocaba en un lugar visible pero lo suficientemente alto como para que el chimpancé no pudiera alcanzarlo. Cerca del animal, y en un lugar accesible, se ponían algunos objetos (palos, cajas, etc.), que podían servirle para alcanzar la comida. Los resultados de estos estudios indicaron que el aprendizaje no se producía por ensayo y error, sino que el animal terminaba teniendo una visión global de la situación que le ayudaba a elaborar una estrategia para conseguir la recompensa. Después de varios intentos fallidos por alcanzar los plátanos, el chimpancé parecía desistir; sin embargo, transcurrido un tiempo, volvía a intentarlo ayudándose esta vez de alguno de los objetos que habían sido puestos a su alcance. Como si hubiera reestructurado mentalmente la situación, el chimpancé utilizaba los palos o las cajas para llegar a la meta. Surge así el concepto de *insight*, opuesto al aprendizaje por ensayo y error de Thorndike (1898) y al aprendizaje por contigüidad de los conductistas, que da lugar a uno de los primeros modelos cognitivistas sobre el aprendizaje. La idea de *insight*, como cambio abrupto en la conducta precedido de una completa reestructuración del *campo*, será retomada por Kurt Lewin, quien recalcará las transformaciones conductuales que se producen como consecuencia de un cambio en la cognición del *campo*. También Wertheimer dedicaría una gran parte de su trabajo científico al estudio del aprendizaje, más con-

cretamente al relacionado con el pensamiento productivo. Los resultados de dicho trabajo se encuentran en su libro *Productive Thinking*, publicado a título póstumo en 1945, si bien sus ideas están recogidas también en sus críticas a la lógica aritmética occidental y en sus análisis del pensamiento productivo, desarrollados entre 1918 y 1920 (véase Ash, 1995). En estos trabajos, Wertheimer indica que el pensamiento numérico que se deriva de la lógica aritmética es inadecuado para explicar el pensamiento natural de las personas. El pensamiento natural, dirá Wertheimer, se caracteriza por un proceso de centramiento en el que las diferentes partes emergen como un todo. Son estas *gestalt* las que determinan nuestro pensamiento. Consecuente con estos postulados, Wertheimer explica la innovación y el pensamiento creativo como un proceso de *recentramiento* y *reestructuración*. El pensamiento productivo supone la capacidad de reestructurar la situación dando lugar a cambios conceptuales que permiten la resolución de problemas. Como proceso, es muy similar al descrito por Köhler como *insight* en sus estudios sobre la inteligencia de los chimpancés.

Si desde el punto de vista teórico y conceptual, la Escuela de la *Gestalt* significó un cambio de rumbo importante para la psicología, desde el punto de vista metodológico, supuso una ratificación de las tendencias iniciadas en el período anterior. Aunque los gestaltistas fueron bastante eclécticos en sus planteamientos metodológicos, lo cierto es que, en la práctica, se inclinaron mayoritariamente por la experimentación. En este sentido, la Escuela de la *Gestalt* continuó la tendencia de la psicología tradicional a estudiar los procesos mentales en el laboratorio, aislándolos por completo del contexto social en el que tienen lugar. Como señala, por ejemplo, Boakes (1989; p.442), los estudios sobre resolución inteligente de problemas inspirados por el gestaltismo se asientan sobre la idea del desafío intelectual del ambiente y ponen a la persona en la situación de hacer frente de forma aislada a los problemas que se le plantean desde el exterior.

Aunque algunos autores señalan que los fundadores de la psicología de la *Gestalt* no hicieron ninguna contribución a la psicología social (véase, por ejemplo, Jackson, 1988), otros sostienen que las aportaciones a la psicología social se produjeron desde un primer momento. Jiménez Burillo (1985), por ejemplo, nos recuerda que Koffka (1935) dedicó un capítulo de su libro *Principios de Psicología de la Forma* a la psicología social y Köhler (1929) prestó atención al tema de la percepción interpersonal, al que consideraba como un hecho básico en psicología social.

No obstante, la verdadera introducción de los principios de la psicología de la *Gestalt* en la psicología social tuvo lugar a través de la *teoría del campo* de Kurt